



## *Gritos del desalojo. El testimonio en revistas del exilio chileno<sup>1</sup>*

por César Zamorano Díaz

RESUMEN: El exilio de miles de chilenos desde 1973 generó un conjunto de organizaciones y colectivos en los diversos países de acogida. Esto permitió la creación de un sinnúmero de revistas que canalizaron formas diversas de resistencia, que se establecieron a través de la producción cultural y política. Cada revista, inspirada en la necesidad de expresar experiencias y reflexiones generadas desde Chile y desde el exterior, vertieron sus expectativas en la construcción de un universo de lectores posibles tanto en Chile, en el conjunto de exiliados y en una comunidad internacional que debía ser movilizada. El presente trabajo se propone abordar un conjunto de narrativas diseminadas en revistas político-culturales que tienen como sello un carácter testimonial. Narrativas que van desde el testimonio denunciativo hasta formas más complejas, como es el caso del pintor Guillermo Núñez, quien en diversos registros en revistas culturales, nos permite reconocer que la función testimonial se encuentra enquistada en la modulación más profunda y dramática de la experiencia humana que escribe para compartir y dejar el trazo de la individualidad sufriente y expandirse solidariamente hacia los otros.

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt de investigación N° 11170554 "Chile peregrino: las revistas literarias y culturales en el exilio" y del proyecto POSTDOC\_DICYT, Código 031953NB\_POSTDOC de la Universidad de Santiago de Chile.



**ABSTRACT:** The exile of thousands of Chileans since 1973 generated a set of organizations and collectives in the various host countries. This allowed the creation of countless periodicals that channeled diverse forms of resistance, which were established through cultural and political production. Each journal, inspired by the need to express experiences and reflections generated from Chile and from abroad, poured their expectations in the construction of a universe of possible readers both in Chile, in the group of exiles and in an international community that had to be mobilized. This paper aims to address a set of narratives disseminated in political-cultural periodicals that have a testimonial character. Narratives ranging from denunciatory testimony to more complex forms, as is the case of the painter Guillermo Núñez, who in various records in cultural journals, allows us to recognize that the testimonial function is embedded in the deepest and most dramatic modulation of the human experience that writes to share and leave the trace of suffering individuality and expand in solidarity with others.

**PALABRAS CLAVE:** dictadura chilena; exilio; testimonio; Guillermo Núñez

**KEY WORDS:** Chilean dictatorship; exile; testimony; Guillermo Núñez

Recordemos mucho,  
demasiado, rabiosamente,  
antes de olvidar un poco  
(Droguett, *Sesenta* 13)

Los estudios de la memoria surgen como un campo necesario de análisis e investigación en torno al pasado y la memoria fracturada por episodios de violencia política y social. Algunos de sus propósitos han sido evaluar críticamente los modos en que los gobiernos y organismos oficiales han reconstituido principalmente la historia nacional, aunque también hay intentos de abordar el problema en clave regional. Otros estudios abrieron espacios a otras memorias incorporando otras historias que modifiquen las formas en las que el presente ha rearmado oficialmente su memoria. En el caso específico de Chile, con casi dos décadas de una dictadura feroz, miles de muertos, torturados, desaparecidos y exiliados, implicó por tanto un quiebre en al menos tres generaciones que sufrieron directamente la violencia totalitaria. A pesar que esta larga

*Saggi/Ensayos/Essais/Essays*

Imaginario testimonial en América latina: objetos, espacios y afectos – 03/2021

ISSN 2035-7680

225



trama totalitaria significó el exilio de un número importante de compatriotas, su estudio ha sido periférico, no solo como un fenómeno que es preciso considerar en la memoria nacional, que permita reincorporar las vidas y relatos de aquellos que fueron expulsados del país para ser considerados dentro de la experiencia de un país fragmentado, sino también cómo fue que desde el exilio se fue configurando una memoria y un registro que nos permite observar, gracias a sus redes de comunicación, solidaridad y denuncia, lo que estaba ocurriendo al interior del país. Porque si hablamos de los relatos desde el exilio, no es ni abundante ni fundamental retratar el desarraigo, sino más bien mirar retrospectivamente la pérdida, el pasado previo al golpe y la dictadura con todos sus horrores. Desde el exilio sabemos más del Chile del insilio que del expatriado y sus avatares.

El interés por abordar el exilio como experiencia y particularmente su producción cultural ha quedado relegado. Si bien hay algunos trabajos que abordan líneas específicas de investigación sobre el exilio, éstos han estado definidos principalmente desde la Historia, preocupada por reconstruir fuentes y evidencias, mientras que la experiencia vital y el conjunto de narrativas que surgen no han tenido el mismo eco en la crítica. Resituar la trayectoria nacional sin abordar esta dimensión, tiene como resultado una comprensión parcial de los procesos políticos y culturales que derivaron en este presente. No tenemos siquiera un registro de cuántas revistas se realizaron en el exilio, ni tampoco de la enorme producción de libros, estudios, obras de arte, que realizaron miles de chilenos en su intento por comprender y visibilizar experiencias que forman parte del trazado de nuestra memoria. El presente trabajo se propone abordar un conjunto de narrativas diseminadas en revistas político-culturales que tienen como sello un carácter testimonial y que ellas mismas son posibles de ser consideradas como propuestas colectivas destinadas a testimoniar el testimonio de un Chile peregrino. La dimensión más inmediata de los relatos entregados en las páginas de estas revistas, nos sitúan en dimensiones de urgencias y afecciones que nos permiten ampliar las travesías de una escritura de emergencia.

## LAS REVISTAS DEL EXILIO CHILENO

Las revistas canalizaron formas diversas de resistencia que se establecieron a través de la producción cultural y política, gracias en parte a la masividad del exilio que permitió la formación de grupos y una rápida organización. Cada revista, inspirada en la necesidad de expresar experiencias y reflexiones generadas desde Chile y desde el exterior, vertieron sus expectativas en la construcción de un universo de lectores posibles tanto en Chile, en el conjunto de exiliados y en una comunidad internacional que debía ser movilizada. Los chilenos que arribaron a distintos países se organizaron rápidamente para rearticular la resistencia política, "creando comunidades que compartían un proyecto político y en las cuales se reproducían formas de sociabilidad y



costumbres que permitieron resistir mejor la sensación de ajenidad y atenuar así el choque cultural” (Rebolledo 166). Las revistas constituyeron formas colectivas de comunicación y denuncia de la grave situación de violación de los derechos humanos en Chile, para luego diversificar sus intereses hacia una reflexión más meditada de los aspectos políticos, sociales y culturales que se vieron afectados por la dictadura y de la experiencia misma del exilio.

Las revistas político-culturales se caracterizan por su inexcusable conexión con su tiempo, como un esfuerzo colectivo por generar diálogos entre intelectuales, políticos, artistas y escritores con una contingencia, con el propósito de intervenir en el espacio de lo público. En el caso de las publicaciones periódicas en el exilio su articulación estuvo signada por esa fractura que desmorona de un golpe, una historia, un proyecto compartido. Por ello que el testimonio se moviliza en un amplio espectro que va desde lo más básico y urgente, esto es, desde el lugar del testigo que cuenta aquello que pasó, a modalidades más complejas que refieran a dimensiones más profundas, fragmentadas, estéticas y ficcionales. En todos ellos, en palabras de Leonor Arfuch, “el acontecimiento habita el lenguaje” en su dimensión más evidente. (59) El conjunto de narrativas que se exponen en revistas, de diversas trayectorias genéricas, tales como cartas, entrevistas, relatos ficcionales, poesía, testimonios judiciales y documentos legales son abrigados en toda su diversidad. Narrativas, en plural, para trascender el género y apelar a escrituras, “sobre todo atravesadas por la experiencia traumática de guerras, violencias, dictaduras” (57).

Volodia Teitelboin, director de la ya legendaria *Araucaria de Chile*, editada en Francia y publicada en Madrid, recuerda en el discurso pronunciado en el *Instituto de Cooperación Iberoamericano* a raíz del quinto aniversario de la revista:

Una chilena nos ha dicho que, para ella, como las otras revistas surgidas en el exilio, es un repertorio testimonial. Una manera de conservar la parte correspondiente al sueño. Ha agregado algo: es un depósito a futuro. La revista crecerá en importancia con el tiempo – augura–. Guardará la memoria del destierro (Ríos, *et al.* 178).

De modo similar Roberto Díaz Castillo en un análisis de los relatos testimoniales se refiere a la revista *Literatura chilena en el exilio*, dirigida por el escritor Fernando Alegría en California como “revista que constituye una suerte de testimonio del testimonio, que promueve y difunde el pensamiento –rugido diría Huidobro– que hará que los cuervos huyan despavoridos” (Díaz Castillo 5). De lo que se trata con el análisis de testimonios de revistas es restituir el tejido de una letra que permita percibir matices, sutilezas y modulaciones; una palabra que “está marcada por la duplicidad, la falta, el desvío, el desvarío...” (Arfuch 59) que se fue hilvanando en el exilio. Al observar estos documentos podemos retrospectivamente pensar de qué manera se han configurado nuestro presente político, social y estético.

La memoria colectiva compartida en el exilio, se construye desde una tradición política y cultural común enquistada históricamente en el proceso chileno que llevó al



proyecto de la Unidad Popular y a una dictadura que emergió como corte de esa historia, que fragmenta y atomiza la experiencia a un reducto individual de tormentos y desafiliaciones. La memoria colectiva que se despliega en las revistas del exilio permite comprender ambas experiencias y al mismo tiempo restituir la experiencia común de un nosotros postergado.

Los testimonios desde el exilio que podemos apreciar en las revistas se refieren principalmente al pasado, a esa polaridad histórica comprendida por periodos completamente diferentes, experiencias colectivas completamente opuestas, separadas por el quiebre que significó el golpe de 1973. Tanto el exiliado como el insiliado construyeron registros heterogéneos de la experiencia de esos dos momentos que marcaron vidas y signos. A excepción de aquellos relatos que intentaron codificar la experiencia del desarraigo y sus padecimientos, gran parte de las narrativas que surgieron durante el destierro, tienen por motivo analizar el proceso político-cultural que culmina con el golpe de Estado y las consecuencias de este acontecimiento.

## NARRATIVAS TESTIMONIALES

El planteamiento de este trabajo consiste en indagar la escritura testimonial que se desarrolla en el exilio en revistas, boletines y diarios publicados por exiliados chilenos. Se concentra en dos tipos de registros: testimonio denunciativo y testimonio sintomal. En el primero prima la denuncia y el relato periodístico, que entrega “la noticia”, en un relato descriptivo y descarnado que apela a la solidaridad internacional y la organización colectiva en el extranjero. Siendo los más urgentes, el testimonio denunciativo, describe las prácticas de la dictadura destinadas al cuerpo y a las condiciones materiales de la vida intervenida. Debido a la urgencia de miles de chilenos en situaciones de riesgo, detenidos, torturados y desaparecidos el testimonio duro y descarnado apelaba a la visibilización y la solidaridad internacional, promoviendo campañas en gran parte del mundo de repudio a las violaciones a los derechos humanos que estaban ocurriendo en Chile. La noción de testimonio sintomal lo propone Rossana Cassigoli en su libro *El exilio como síntoma: literatura y fuentes* (2016) para referirse a una condición existencial de la que derivan los relatos en el exilio. Sintomal en el sentido que manifiestan el trauma del golpe y el exilio en su dimensión más subjetiva y, por tanto, enraizada en aspectos simbólicos e identitarios que la componen y también atienden los modos del narrar de una escritura fracturada por el golpe y sus consecuencias. Por su naturaleza, estos testimonios que apelan a una dimensión subjetiva y simbólica constituyen el material fundamental de las revistas culturales y literarias en el exilio.



## TESTIMONIO DENUNCIATIVO

Las detenciones ilegales, las torturas y desapariciones, junto con el relegamiento, la exoneración de trabajos y universidades fueron cortando uno a uno los hilos que conectaban los espacios, las personas, los imaginarios. El quiebre debía hacerse cuerpo y, por tanto, la tortura se convirtió en el mecanismo para disolver una subjetividad desplegada de forma colectiva para despojarla en su desnudez, sin nada más que sí mismo, reducido a una nuda vida. Las revistas nos permiten identificar memorias colectivas que articulan una compleja dimensión factual y simbólica que determina la comprensión del pasado y da forma a la comprensión de identidades móviles.

Las revistas en el exilio apuntaron primeramente a organizar las fuerzas políticas que debían reorganizar sus bases dispersas en el exilio. Esto fue el aliento que movilizó a las primeras publicaciones que aparecieron luego del arribo de los primeros exiliados.<sup>2</sup> Abundaron los testimonios que llegaban desde Chile y que permitieron retratar la crudeza de los campos de concentración, los métodos de tortura y los procesos judiciales llevados a cabo por la justicia militar contra dirigentes y miembros del gobierno de la Unidad Popular. Las revistas visibilizaban la urgencia de situaciones que dependían de la presión internacional que emergía ante la evidencia que era denunciada en cada número. Cabe mencionar que la evidencia de las violaciones de derechos humanos visto desde el presente es evidente y actualmente nadie cuestiona su existencia. Sin embargo, durante los años setenta la Junta militar negó sistemáticamente que existiera la tortura, las detenciones ilegales y las desapariciones. Por tanto, el testimonio presente en revistas en el exilio visibiliza una ausencia,

---

<sup>2</sup> Muchas revistas, boletines y diarios se editaron en el exilio. Algunas de ellas fueron *América Roja*, *Boletín informativo de la Central Unitaria de Trabajadores* (Francia, Berlín Oriental), *ANCHA. Agencia Chilena Antifacista* (Berlín Oriental) *Causa ML* (Publicado en París por el Partido Comunista Revolucionario), *Cile Libero*, *Chile-América* y *Chile Democrático*, publicados en Roma, *Chile Boletín de Checoslovaquia*, *Chile Newsletter* en Estados Unidos, *Fascismo en Chile* y *Fragua*, Francia también, *Informativo de Chile en México*, *Análisis* (México), *Liberación. Órgano oficial del Partido Socialista de Chile en Inglaterra*, *Boletín del Exterior* (Moscú), publicación institucional del Partido Comunista, dirigida por Orlando Millas y conocida como *Boletín Rojo*. Otra revista fue *Chile Newsletter* ligada al MIR y publicada por el colectivo *Non -Intervention in Chile* (NICH) en Berkeley, California. La revista *Contacto*, informativo editado por exiliados en París y ocasionalmente en Madrid. *Boletín AIR* (Agencia Informativa de la Resistencia) (La Habana, Ecuador, París), *Boletines de la OPRECH* (Suecia, Francia), *Boletín Informativo y Orientación* (Berlín), *Chile Boletín* (Praga, Checoslovaquia), *Correo de la resistencia* (México), *Liberación. Órgano Oficial del Partido Socialista de Chile* (Inglaterra), *Resistencia Chilena*, Órgano de la comisión exterior del MAPU obrero y campesino, *Si Compañero* (Berlín Occidental), *Unidad. Periódico de la comunidad chilena de Edmonton* (Edmonton, Canadá). Muchas revistas fueron publicadas en idiomas locales, diferentes al español, como *América Roja. Órgano de la resistance chilienne a l'exterieur*, la revista *Communiques du Chili en Lutte*, publicada por León Halkin en Bélgica en la Universidad de Liege y *Chile Informa* (Alemania), *Mostådnyheter* (Suecia). Otro de las publicaciones periódicas que solidarizaron con la causa chilena fue *Resistenza Cilena*, suplemento de *La nostra lotta*, órgano del partido comunista italiano. También otras publicaciones internacionales se sumaron a la causa chilena como *Il Manifesto*, cuya edición número 250 del 31 de octubre de 1973 contenía un suplemento sobre Chile.





compromete y moviliza la palabra que repercute éticamente y delinea una realidad escondida, oculta por la máquina biopolítica de la dictadura.



Fig.1 *Communiques du Chili en Lutte*, núm. 5, p.19



Fig. 2 *Communiques du Chili en Lutte*, núm. 3, p.18

La función del testimonio en su inmediatez denunciativa se puede ejemplificar en editoriales de revistas, que difundían la información que provenía de los propios exilados que arribaban al extranjero y de las redes de comunicación que tenían con el insilio:

*Chile Democrático*, solicita a los compañeros que tengan informaciones sobre Chile o que estén vinculados con campañas de solidaridad que escriban enviando detalles. Todo es de gran utilidad: recortes de diarios, trozos de cartas de parientes en Chile, noticias de todo tipo, arbitrariedades que se cometen por funcionarios fascistas en el exterior, en fin todo aquello que el compañero considere de importancia que se sepa es útil para nosotros ("A nuestros lectores" 2).

En otra revista *Fascismo en Chile*, publicada en 1974, luego de referirse al interés internacional por el proceso democrático que vivió Chile durante la Unidad Popular, el eje derivó en las violaciones a los derechos humanos donde "ahora las noticias hablan de 'colas' hechas por los deudos para rescatar sus cadáveres de los campos de concentración, cementerios y centros de tortura" ("Editorial" 2). La necesidad de evidenciar esta situación constituirá, por tanto, muchos de los contenidos de revistas que se instalan en el campo público con esta misión:



Estos documentos son una muestra muy pequeña de millares de casos que se suceden todos los días, algunos salen a la luz pública, los más, no se conocerán sino hasta que los fascistas hayan sido expulsados del poder. Entregamos a la opinión pública tales documentos, cumpliendo no solo un deber de solidaridad para el pueblo chileno, sino además porque es necesario levantar ahora un dedo acusador, para que los que nunca conocieron la crueldad fascista, no tengan jamás la posibilidad de experimentarla ("Editorial" 2).

Una de las primeras formas del testimonio que las revistas hacen son los registros de las violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas represivas de la Junta en las calles y centros de detención. Lo urgente era visibilizar la detención y posterior desaparición de opositores al régimen. Las noticias funcionaban como desencubridoras<sup>3</sup> de una ausencia, destinadas a desmentir la negativa de la Junta al reconocimiento que muchos de los desaparecidos se encontraban o se encontraron en algún momento en manos de agentes del Estado. El testimonio aquí moviliza la solidaridad internacional que presiona para el esclarecimiento de estos desaparecimientos. En algunos casos los testimonios difundidos generaron la presión internacional que permitió rescatar a algunos dirigentes y militantes detenidos de centros de tortura. Es el caso del presidente del comité central del partido Comunista Luis Corvalán, quien finalmente, y luego de intensas denuncias fue liberado y exiliado a Europa.



Fig. 3 *Communique du Chili en Lutte*, núm. 2, Portada



Fig. 4 *Resistenza Cilena*, suplemento a *La Nostra Lotta*, año VI, núm. 1, Portada

<sup>3</sup> El concepto de verdad, derivada del latín *veritas*, tradujo la palabra griega *aletheia*, que era "desencubrir", hacer que algo que estaba oculto, saliera a la luz, se hiciera visible.





Lamentablemente en otros casos lo que se encontró fue su cadáver y muchos permanecen desaparecidos hasta nuestros días, a pesar de todo un despliegue donde las revistas canalizaban las campañas de solidaridad internacional. Este es el caso de Carlos Lorca, Diputado y Secretario General del Partido Socialista y Carolina Wiff, consejera nacional de desarrollo durante la Unidad Popular que, según consignan varios testigos, fueron detenidos en junio de 1975 y luego trasladado a Villa Grimaldi y que, a pesar del amplio despliegue para su liberación, forman parte de una larga lista de detenidos desaparecidos hasta nuestros días. Muchas de las campañas de liberación de prisioneros políticos, eran para importantes funcionarios de la Unidad Popular o dirigentes reconocidos que eran denunciados en revistas como *Chile Democrático* (Roma), *Fascismo en Chile* (Estados Unidos), *Boletín del Exterior* (Moscú), *Boletín AIR* (La Habana), *Chile-América* (Roma), *Chile Newsletter* (California), *Informativo Casa de Chile en México*, entre otras que circularon durante los primeros años. Sin embargo, muchos detenidos no eran figuras conocidas y la movilización solidaria del exilio se establecía genéricamente. Como ejemplo de ello, *Chile Democrático* publicó en 1975 una nota titulada "El Prisionero anónimo":

Son millares y millares de presos políticos, sencillos y silenciosos, a quienes deberíamos recordar [...]. Son todos prisioneros anónimos: mineros, empleados, campesinos, mujeres, artistas [...]. Están repartidos desde un extremo a otro del país. Centenares de ellos ni siquiera han tenido el "privilegio" de ser reconocidos como tales, esto es, prisioneros políticos. La dictadura del General Pinochet los ignora, oculta o desconoce ("El Prisionero Anónimo"38).



Fig. 5 *Communique du Chili en Lutte*, núm. 9/10, p.10



Fig. 6 *Communique du Chili en Lutte*, núm. 9/10, p.15



## DIMENSIÓN SINTOMAL DEL TESTIMONIO

La producción cultural del exilio resulta fundamental para destrabar la historia cercenada por el Golpe. Es la evidencia de los restos, esparcidos por otras lenguas y otros territorios, que en diálogo con los que quedaron encerrados, amasaron nuevas sensibilidades y un régimen estético que es preciso definir. Las revistas culturales que se editaron en el exilio contienen las coordenadas de sensibilidades que surgieron ante la resonancia del golpe y sus padecimientos. En sus páginas habitan memorias y creaciones que insistentemente se aprestaron a registrar el legado cultural interrumpido por el golpe, las nuevas formas de escritura que surgieron en el insilio y las narrativas que desde el exilio van tomando forma, estableciendo redes de colaboración entre intelectuales, consignando testimonios de un devenir histórico que van percibiendo todos estos factores que reconfiguran la escritura y el arte. Una escritura que “es un molino que contribuye a disgregar los terrones más duros de la memoria enquistada”, en palabras de Rossana Cassigoli (12).

Las revistas político/culturales y literarias que comienzan a aparecer a finales de los setenta, son las que indagan los procesos culturales y estéticos que reconfiguran la escritura, atienden a los acontecimientos que movilizan a las disciplinas humanas, artísticas y literarias a dar cuenta de ellos. En ellas podemos encontrar tanto narrativas de escritores profesionales, que han hecho de la palabra su herramienta antes de la experiencia del exilio, y aquellos que han descubierto el lenguaje del arte como cura, como nuevo mecanismo que manifiesta su propio ser y sus padecimientos, que permite recordar la pérdida y recomponer filiaciones suspendidas. Constituyen fragmentos de memoria, destinados a compartir la experiencia dolorosa de la tortura, la decadencia del presente y, al mismo tiempo, potenciar esperanzas y reconocer pertenencias.

La crítica en el exilio, con la libertad que permite el afuera, pudo atender la emergencia de la literatura afectada por la intensidad de la Unidad Popular y el dolor y la desesperanza que provoca el golpe. En Chile, para pensar libremente la tradición cultural y su presente tuvo que moverse en circuitos alternativos y/o marginales u optar por el silencio ya sea por la censura, la persecución, la complacencia y, en algunos casos, la complicidad. La crítica en el exilio tuvo la libertad para poder captar las manifestaciones artísticas que fueron permeadas por la historia reciente. El crítico literario Jaime Cocha en “Testimonios de la lucha antifascista” publicado en 1978 en *Araucaria de Chile* reconoce al testimonio como la fuerza vital que moviliza la escritura. Analiza la literatura en el exilio que en su amplia y heterogénea significación ha estado definida por su función testimonial “cual sello de una diáspora en el exilio, como gesto no menor de una solidaridad internacional que coadyuva en la lucha del pueblo chileno por derrocar la dictadura y reimponer la democracia en el país” (129). Reconoce que no puede desligarse la escritura ocurrida después de 1973 sin considerar su condición testimonial que se define por la primacía de un sujeto individual o colectivo, que puede ser testigo o también víctima de la experiencia que intentará transmitir. Los testimonios



tienen un contenido ético que gestiona la escritura y, por tanto, su valor radica en hacer visible un conjunto de acontecimientos y experiencias traumáticas y de solidaridad. Visibilidad que se opone a la lógica totalitaria de la desaparición, del ocultamiento y la expulsión del espacio público de la gran mayoría de la población, donde, como señala Nora Strejilevich “cada testimonio viene a retrucar y a desafiar con sus armas, que son sus letras, el atentado perpetrado por la humanidad sobre sí misma” (12). Narrativas diversas y heterogéneas que surgen a partir del golpe de estado, que no están definidas por su estructura narrativa, sino más bien como una escritura que se agencia como testigo de un drama, muchas de ellas provenientes no solo desde la ciudad letrada<sup>4</sup>, sino de “una corte, una ruptura, en que gente muy distinta, no venida precisamente de los dominios de la literatura, pasaba a integrar esta labor creciente de denuncia” (Concha 130). Las revistas por su carácter dinámico y diverso proponen registros diferentes e intentan abrir la ciudad letrada para ser habitada por estancias errantes.

Frente a la historia monumental, emergen microhistorias que retratan conciencias desplazadas por la memoria oficial, que en la modulación de sus recuerdos se reconfigura la literalidad de un devenir. Tanto las transcripciones de entrevistas, los testimonios frente a organismos internacionales de derechos humanos, las denuncias jurídico-legales de los crímenes de la dictadura y los relatos ficcionales, poéticos y artísticos están marcados por ese signo de lo real, de una conciencia epocal definida por el Golpe, como corte de una experiencia pasada, la irrupción del horror y el establecimiento de una nueva estructura social impuesta por la fuerza, sometida a la prohibición y la censura, el desmantelamiento de las construcciones solidarias de pertenencia, al destierro, la marginación simbólica y territorial. No es posible comprender el remezón que esto significó para un pueblo sin atender lo que Jensen denomina el giro subjetivo o culturalista, que enfatiza “la centralidad de las víctimas, el testimonio y las defensas de los derechos humanos”, reconociendo el exilio como el espacio donde acatan todas estas experiencias del pasado y del presente “cuyo denominador común fue la violencia política y sus consecuencias el descentramiento vital, la actitud de espera permanente y las diversas crisis personales, familiares, políticas, etc.” (244).

El escritor Carlos Droguett desde el exilio se pregunta precisamente por esta necesidad desde la que irrumpe el testimonio, la de escribir en situaciones en las que la vida se encuentra en riesgo. Cartas y poemas que fueron escritos en campos de concentración, algunos en vísperas de su muerte y que posteriormente circularon en revistas en el exilio:

---

<sup>4</sup> Como afirma Beverly, el testimonio incomoda a la memoria oficial, al igual que incomoda el signo literario por cuanto “el testimonio es también en cierto sentido un intruso en los recintos elegantes o cómodamente bohemios de (para recordar el concepto de Angel Rama) “la ciudad letrada” latinoamericana”. (Beverley y Achugar 10).



¿Por qué escribe el hombre que no escribe? [...] ¿Por qué escribe en esas circunstancias, la de su segura y despiadada muerte, el hombre que apenas, en su corta o larga y sacrificada vida, apenas ha escrito nada, algunas cartas sencillas, exteriores, pueriles, domésticas? ¿Por qué siente, en esas postreras horas, el ansia, el hambre, la sed, la urgencia de utilizar una herramienta, el idioma, que jamás fue la suya y que si no fuera por eso, por estar cara a cara a la muerte, jamás usaría? (62).

Más allá de las respuestas que podamos dar a estas interrogantes, lo cierto es que las narrativas testimoniales surgidas de la experiencia límite condicionará la conciencia de la cual emerge todo registro narrativo, que puede incluir la escritura simple y descarnada de un obrero a una obra artística de mayor elaboración.

## TESTIMONIO DE UN ARTISTA EN EL EXILIO

Tierra de choque, campos minados,  
estos dibujos son el territorio  
donde las palabras no llegan,  
no toca la esencia del conflicto,  
su nervio.

¿Podrán estas imágenes  
decir todo el horror,  
su inhumana magnitud?

¿Por qué escribo y no dibujo?

Pensar con las líneas:  
el mundo, su poesía,  
su eterna crueldad.  
Como un viaje litúrgico,  
hipnótico, o de pesadilla (Núñez, *El  
libro del dibujo*).

La expresión testimonial, descarnada, manifestación ligada a su materialidad, es trascendida por expresiones artísticas y teóricas, otras transferencias narrativas y culturales. El testimonio de escritores y artistas deambula entre la nostalgia del tiempo perdido, del colapso que provocó el golpe, que sistemáticamente se puso en marcha para quebrar ese pasado colectivo y un presente del exilio como tiempo estático, detenido padecido conflictivamente en el marco de la pérdida y la adaptación. Uno de los relatos que nos permite reconocer esta travesía es el testimonio de Guillermo Núñez, artista que participó activamente en la Unidad Popular y que manifestó sus padecimientos y esperanzas en algunas revistas y ante órganos oficiales de Derechos Humanos. Como pintor que plasma su sensibilidad en el arte, en el exilio recurre a otros registros para intentar transcribir experiencias a través de la palabra testimonial que, como afirma Laura Scarabelli, "es movimiento y grito en el vacío del sentido, acción que



permite dar consistencia a los silencios de la historia y visibilidad a lo que queda inexpresado y obscuro, más allá de todas las mallas conceptuales convocadas para aferrarla" (Scarabelli y Cappellini 14). Su testimonio no solo da cuenta de la detención, tortura y exilio de un artista, sino también nos permite reconocer que la función testimonial se encuentra enquistada en la modulación más profunda y dramática de la experiencia humana que escribe para compartir y dejar el trazo de la individualidad sufriente y expandirse solidariamente hacia los otros. Lo que sitúa al testimonio desde su potencia colectiva: "Quizá sea este paso, del pequeño reducto personal a la mesa potente de la historia, lo más peculiar de la función testimonial; la clave de su energía ética, de su persuasión artística y de su valor histórico" (Concha 146).

Las revistas culturales permitieron que las experiencias pudieran expresarse, haciendo que el sufrimiento decantara en expresiones artísticas que, en la versatilidad de la función testimonial, produjera un registro de la condición subjetiva y colectiva que tuvo el exilio, visibilizando las esperanzas y miedos de los chilenos expulsados del proyecto nacional de la dictadura. Su aporte en dos revistas culturales del exilio como son *Literatura Chilena en el exilio* (California/Madrid, 1977-1991), dirigida por los escritores Fernando Alegría y David Valjalo y *Araucaria de Chile* (París/Madrid, 1978-1989) editada por el político, escritor y crítico literario Volodia Teitelboim junto al editor Carlos Orellana constituye un señero ejemplo de la plasticidad del testimonio. Mediante el testimonio ante la UNESCO, su diario fechado entre 1974 y 1975, sus reflexiones acerca de su paso por campos de concentración y luego el exilio, junto con dibujos, pinturas y trazos nos ponen ante una exposición de su espacio vital con el proceso que sufrieron miles de chilenos en manos de la dictadura. La inscripción de su historia nos propone la apertura de una narrativa que se expande hacia un nosotros que se siente interpelado, que deja de ser un relato individual porque se torna colectivo, abriéndose a un relato que refleja una densidad histórica de un sujeto que vive su presente signado por el vaivén de un devenir.

El drama vivido por el pintor Guillermo Núñez, quien fue detenido en dos oportunidades durante 1974 y 1975 es un ejemplo de la experiencia vivida por cientos de artistas y escritores que vivieron la prisión y el exilio. Acusado de haber ocultado en su casa a un miembro del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), el 3 de mayo de 1974 fue detenido por agentes del Estado y llevado a la Academia de Guerra de la Aviación. Liberado luego de más de cinco meses, Núñez quiso dar cuenta en su obra su experiencia montando el 20 de marzo de 1975 una exposición en el Instituto chileno-francés llamada "Pinturas y Exculturas", compuesta por jaulas con objetos en su interior que manifestaran el encierro y el dolor de su estadía en los centros de detención. La muestra alcanzó a durar unas horas, fue clausurada y el artista nuevamente detenido, pasando por Villa Grimaldi y Tres Álamos para, luego de una amplia denuncia internacional y especialmente de la Embajada de Francia, ser expulsado el 11 de julio de 1975, viviendo su exilio por doce años en Francia.





El primer testimonio que entrega el artista fue publicado en 1978 en la revista *Literatura chilena en el exilio* en forma de diario que en siete entradas fechadas desde el 26 de octubre de 1974 al 05 de julio de 1975, relata las sensaciones y vivencias del artista en los dos periodos de detención. El diario que *Literatura* publica no incluye un conjunto de dibujos y bosquejos que formaron parte de las entradas originales, los que fueron publicados por *Araucaria de Chile* como material visual que acompañó el número cuatro de finales de 1978 y que, en su conjunto, aportan una nueva dimensión al relato. La inmediatez del diario, que se caracteriza por estar anclado a tiempos específicos, signado por las fechas precisas, son aquí mediatizadas *a posteriori* como señala Jaume Peris, pues debido a la escasez de posibilidad para escribir y dibujar, muchas de sus entradas fueron escritas luego de ser liberado (230). En este sentido, todos los testimonios dados por Núñez son ejercicios de memoria, formas diversas de narrar lo inenarrable, mediatizado por el recuerdo y las condiciones del trauma que determina lo recordado y también los silencios, las fracturas y los olvidos que dan cuenta de una subjetividad quebrada y sus mecanismos de confrontación y sanación.

Junto con el Diario, fue publicado un año más tarde (1978) en la misma revista, el testimonio entregado ante la UNESCO. Allí Núñez detalla su detención en 1974 donde conoció el lado más horrendo de la dictadura. Su relato ante un organismo internacional que evalúa las violaciones a los derechos humanos llevadas a cabo por la Dictadura cívico-militar en Chile se centra en las detenciones y vejaciones sufridas en diversos centros de detención, destinadas a desarticular las historias personales y colectivas: "Teníamos un cartón con un número pegado a nuestra ropa, era nuestra identificación, habíamos perdido nuestro nombre, nuestra calidad de seres humanos, éramos sólo un número como los jardineros de la reina de corazones en Alicia en el país de las maravillas" ("Testimonio" 29). Cada práctica llevada a cabo en los campos de concentración estaba destinada al quiebre de la historia personal y las pertenencias políticas y simbólicas previas, para sumir al detenido en la nuda vida. Hay en su relato especial atención a la venda en los ojos, forma de tortura rutinaria y constante, "un tormento gratuito, sutil y brutal de presión síquica sólo destinado a deshacer al ser humano, a reducirlo a un estado larvario" en que "la única manera de escapar a la locura es hundirse en los recuerdos hermosos, en la vida y en el futuro que siempre se quiere imaginar más humano y luminoso" ("Testimonio" 30).

La privación de la vista también es mencionada en su Diario, donde Núñez profundiza en la experiencia de la venda:

Cuando se ha aprendido a tener miedo, a flaquear, a estar solo, cuando los primeros días se abren los ojos aterrorizados frente a una venda que impide todo contacto humano, que tortura sutilmente y destruye lento con sabiduría morbosa, gota a gota, martillando el cerebro, destripando los centros nerviosos, deshaciendo hilos, urdiendo telarañas y los días lentos, los meses que no conoces, el tiempo que no es. Entonces es cuando empiezas a saber que no estás solo, que la venda no existe, que el dolor se vence, que es un mito la angustia y sonriendo entierras las dudas, las flaquezas, los dogmas inútiles porque te vas dando cuenta allí que cometieron un error al tratar de separarte de la vida porque allí se aprende a amarla





intensamente pero ya sin miedo a perderla porque se ha aprendido a luchar para tenerla (Núñez, "Diario" 29).

El aislamiento y la privación de la visión producen una doble respuesta en el artista: por un lado, sus dibujos van configurando la monstruosidad de los torturadores que aparecen recreados imaginariamente como criaturas con grandes fauces que intimidan manifiestan el estado del detenido y al mismo tiempo sus escritos se aferran a la esperanza, la solidaridad entre los compañeros detenidos y una subjetividad que rehúsa a perder su historia, pese al aislamiento, la soledad y el miedo. Los dibujos y bocetos son trazos de una expresión de quiebre existencial, de resistencia y horror. Abundan un conjunto de figuras monstruosas, que representan a los carceleros que en amenaza constante determinan los miedos que provocan, imágenes que emergen desde la oscuridad de la venda en los ojos que, como señala Jorge Guzmán "Frente a una representación monstruosa con una enorme boca dentada, sólo puede comprenderse la intención y la tela si puede uno imaginar en sí mismo el miedo de un prisionero que tiene los ojos vendados y oye hablar a uno de sus carceleros" (Guzmán 16).

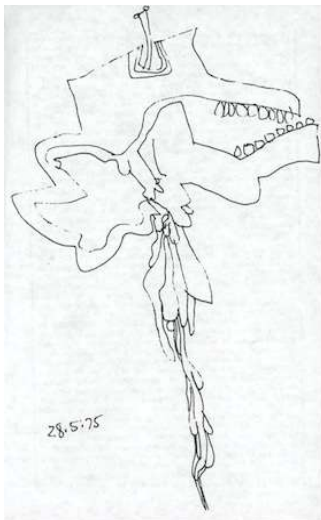


Fig. 7 Núñez en *Araucaria de Chile*, núm. 4, 1978, p.103

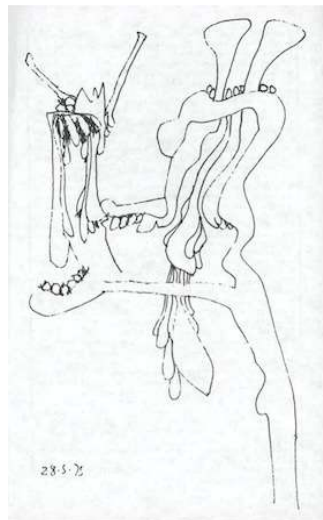


Fig. 8 Núñez en *Araucaria de Chile*, núm. 4, 1978, p.107

El cuerpo toma posesión de la página en blanco, cuerpos desvalidos, torturados que, como Núñez reconoce emergen estas figuras de un modo casi inconsciente y no deliberado, señalando en su diario cómo la experiencia va modificando su arte, como describe en la entrada del 26 de junio de 1975: "Empiezan a aparecer las moscas en los



dibujos. Son el aire contaminado que respiramos, la sangre pisoteada y la mentira, la vergüenza de los que nos vigilan, el torturador repugnante, los monstruos de Odio, la soledad en que quedan los verdugos" ("Diario" 30).<sup>5</sup> Unos días más tarde, el pintor reconoce que sus dibujos dependen cada vez menos de su voluntad, emergiendo desde la propia experiencia: "Empiezo a crear un mundo que nace de realidades concretas y paso a paso va desarrollándose en bocetos, pinturas y lo que para mí es cada día más inexplicable y casi misterioso (y cuánto me molesta esta palabra)" ("Diario" 30).

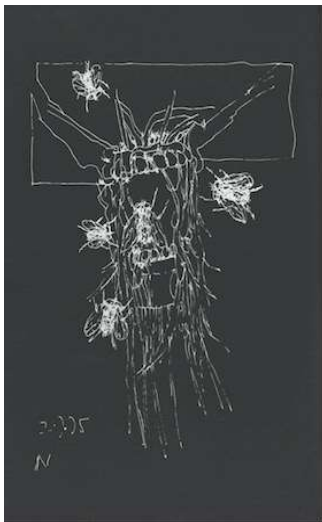


Fig. 9 Núñez en *Araucaria de Chile*, núm. 4, 1978, p.174

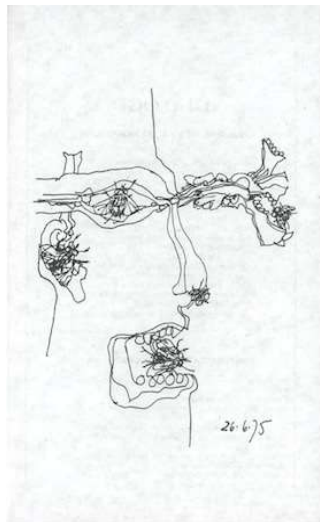


Fig. 10 Núñez en *Araucaria de Chile*, núm. 4, 1978, p.181

La obra de Núñez desde los años sesenta se ha caracterizado por construir una imagen del ser humano desde su interioridad, como "iconografía residual de la figura humana" (Galaz y Ivelic 35). Sus dibujos de este periodo se desplazan hacia una interioridad de un cuerpo que sufre, interioridad humana que se hace cuerpo, se incorpora<sup>6</sup>. Junto a las figuras monstruosas, aparecen cuerpos destrozados, diseminados en la soledad de la carne expuesta, cuerpos extendidos, colgados como carne en el matadero que sintetiza la operatoria de la Dictadura de martirizar el cuerpo y situar al sujeto al desvalije de su historia para reconstituirlo desde esa precariedad individual y solitaria.

<sup>5</sup> También este texto aparece en formato manuscrito original en el número 4 de *Araucaria de Chile*.

<sup>6</sup> Del mismo modo el testimonio de Hernán Valdés en *Tejas verdes* se evidencia el sufrimiento del cuerpo, desplegado en su exposición desamparada de una nuda vida.



Fig. 11 Núñez en *Araucaria de Chile*, núm. 4, 1978, p.100

Fig. 12 Núñez en *Araucaria de Chile*, núm. 4, 1978, p.123

Mientras los dibujos materializan el dolor y el miedo, la escritura se aferra a espantar la pesadilla del presente, que, a pesar del dolor de la detención y la tortura, se trasmuta en esperanza. Esto es señalado en su testimonio ante el consejo de la UNESCO.

Sentir que la tierra canta y canta: libre y poderosa, canta dándose entera, amorosa, abierta a todos, invitándonos a hacer junto a los que cayeron, a los que aún quedan dentro, a los que saben ser libres, a los que tienen conciencia de ser Hombres, a los que luchan en tantas partes, en cada pequeña puerta o ventana, en cada nido, en todo el cielo, en cada nube, en todos los poemas invitándonos a crear este nuevo jardín donde el hombre-hombre, el hombre humano pueda ser allí Entero ("Diario" 29).

Su testimonio es una resistencia contra la práctica de la dictadura que recurre al encierro, al miedo, al llanto, la tortura y a la soledad para quebrar el sentido colectivo de pertenencia

Entonces hoy, igual que en los días pasados dentro, se tiene hermosa sensación de no estar nunca solo: que tienes los recuerdos hermosos que no te abandonan, que posees una conciencia solidaria y la fe inquebrantable que nuestros hijos vivirán por entero esa alegría que hemos soñado ayer y que también vivimos esperanzadamente luchando un tiempo (29).

Mientras la experiencia del encierro, como operatoria sistemática de fragmentar al cuerpo social, Núñez resiste aferrándose al otro, a sus compañeros de prisión, que comparten soledades, miedos y esperanzas "de los cuales aprendo a cada rato, los que me dan lecciones de humanidad en cada uno de los actos con su entereza, su firmeza, su dulzura, sus ansias de ser cada vez mejores" (29).



El relato final que comprende los registros testimoniales aquí estudiados titulado "Tomar la vida y los sueños de la mano" fue publicado en el primer número de *Araucaria de Chile* y es una mirada retrospectiva de su detención y el exilio padecido<sup>7</sup>. Allí Núñez se refiere a su exposición clausurada que nace como expresión de lo vivido, del país asediado y que provocó su segunda detención. Algo que ya había referido en su "Testimonio":

Lo vieron porque ellos hicieron posible verlo; lo vieron porque la Patria ha sido convertida en una inmensa jaula: han ahorcado la palabra, enjaulado el arte, le han puesto vendas a la verdad y se la han quitado a la Justicia. Matan y encierran a los intelectuales, a los obreros, a los estudiantes, profesores y profesionales, amarran la cultura y silencian el canto popular. Quisieron acallar el arte y al darse cuenta de que aún seguía vivo y aullante cerraron la exposición mientras hablan de libertad y respeto a las opiniones (31).

Para comprender una obra artística resulta fundamental su contextualidad, el contexto del cual emerge la obra como un grito de un tiempo, por tanto dependerá de códigos compartidos que la significan. El exilio en Núñez profundiza esta evidencia al referirse a su exposición que significó su expulsión de Chile, reconociendo la localidad de los guiños y la imposibilidad que la comunidad internacional sea capaz de comprender la potencia de su arte, que nace de la pérdida de un código común, de una experiencia compartida:

Cuando en Chile mostré mis jaulas tenían un sentido preciso, nadie se equivocó y de allí la prisión posterior. Aquí no serían nada. Allá las claves funcionaban, las guiñadas de ojos tenían valor y los signos ocultos hablaban. Las obras de arte no funcionan sin las circunstancias concretas, sin el entorno preciso, sin su realidad cotidiana, sin eso son meros conceptos y el problema que les dio nacimiento no tiene sentido y se transforma sólo en un vacío misterioso.

No podemos soñar con trasladar nuestra experiencia de la clandestinidad, ni mucho menos aún la de los días del Gobierno Popular, eso se nos terminó y cuando volvamos, habrá que continuar desde un abismo muy hondo. Lo queramos o no, habrá separaciones de lenguaje ("Tomar" 144).

Es en este relato donde por primera vez Núñez comienza a reflexionar sobre la experiencia del exilio. Las separaciones de lenguaje refieren no solo a la dificultad de compartir el dolor de la detención, sino sobre todo a la escisión provocada por el Golpe en las estructuras colectivas cultivadas durante la Unidad Popular que son desgarradas y que son necesarias de revitalizar para hacer del exilio una experiencia solidaria de reconstrucción.

---

<sup>7</sup> El relato forma parte de la sección "Capítulos de la cultura chilena" que dirigió Luis Bocaz. La sección que permaneció hasta el número 11 de 1980, atendió en cada número un campo de la cultura como el cine, la música, la Universidad, la Ciencia, el Teatro, las Ciencias Sociales. En este primer número, la sección estuvo dedicada a la Plástica.



Aquí soy invisible [...], en el metro, en el autobús, en la calle nadie me conoce ni yo conozco a nadie. [...] Sigo viviendo en el cajón de madera de Grimaldi, en la obscuridad de la celda solitaria, en los gritos de dolor que me llegan a través de las paredes y que traspasan la venda y se me clavan y se me quedan atascados dentro, pero más aún en la solidaridad de los campos de concentración llenos de nuestros cantos y de manos tomadas" ("Tomar" 141).

## PALABRAS FINALES

Didi-Huberman refiriéndose a *Kriegsfibel*, diario-collage que Bertolt Brecht realizó en el exilio apunta precisamente a una de las condiciones de la escritura y dibujos que el pintor Guillermo Núñez desplegó en revistas culturales publicadas en el exilio: "Las imágenes forman, al mismo nivel que el lenguaje, superficies de inscripción privilegiadas para estos complejos procesos memoriales" que permite de esta forma "leer el tiempo y leer las imágenes donde el tiempo tiene una oportunidad de ser descifrado" (Didi-Huberman 43). Las revistas en el exilio permiten descifrar un tiempo de emergencia, de premura y de toma de posición de un conjunto de hombres y mujeres. El desafío no es solo descifrar el tiempo, atender la inscripción de un tiempo signado por el Golpe, sino rearmar su propia memoria, su experiencia vital que intenta alejar el silencio, el aislamiento y la venda de los ojos para mostrar, exponer, abrirse a decir, a poblar de recuerdos, de imágenes y escrituras en devenir. Registros situados en distintas locaciones que permiten reconocer el drama, el dolor y la esperanza de un artista que ha puesto su obra en marcha, casi como necesidad y pulsión, reflejando las densidades de un pueblo que grita, señala, denuncia, reconoce y espera un tiempo nuevo.

El estallido social que comenzó el 18 de octubre de 2019 y continúa hasta ahora, nos evoca nuevamente una historia inconclusa y el exilio, la tortura como mecanismos de disolución de la experiencia colectiva de la Unidad Popular y las formas culturales que se aliaron al proyecto casi en su totalidad como a las formas testimoniales, denuncia y reflexión sobre el problema de las violaciones a los derechos humanos. Al parecer Chile se mueve cíclicamente y cada cuarenta o cincuenta años el país convulsiona y comienza a cuestionarse paulatinamente las estructuras que mantienen el orden social. El frente popular en los años 30, la Unidad Popular en 1970 antecedieron el devenir de una nueva desestructuración que puede ser vista como el resultado sigiloso de repolitización de la población, principalmente en los jóvenes, inoculando al resto de la sociedad. La efectividad de la dictadura cívico-militar tuvo como resultado que las estructuras neoliberales condicionaran un tipo de ciudadano consumidor que en la lógica de "en la medida de lo posible" aceptara con resignación el modelo impuesto.

Al parecer, la lógica del fracaso, que se abandona a la inevitabilidad del presente, no fue tan profunda para evitar nuevamente una pulsión colectiva que decanta como lucha y esperanza. Reconstruir la memoria como un factor decisivo para sostener un relato que nos permita repensar los caminos que desembocaron en este ahora. Las



revistas del exilio nos permiten enlazar la lucha actual con las experiencias de un pasado no resuelto. Son narrativas que vienen desde el afuera, al igual que el afuera de los que vivieron en Chile, despojados y marginados por la dictadura cívico-militar que modeló el Chile de hoy. El grito de ahora también es uno sobre el exilio y el retorno, sobre la posibilidad de transmutar el despojo y la privatización de la vida por un sueño compartido. Es imprescindible acompañar, sentir, pensar juntos. Recuperar el habla en los cantos, en el grito de protesta, en la denuncia a las violaciones a los derechos humanos, en los cabildos, en un diálogo social para aprender juntos. Como dijo Rancière "los obreros no necesitan nuestra ciencia, sino nuestra revuelta" (32).

## BIBLIOGRAFÍA

- "A nuestros lectores." *Chile Democrático*, núm. 34, 1974, p. 2
- Arfuch, Leonor. *La vida narrada: memoria, subjetividad y política*. Eduvim, 2018.
- Beverly, John y Hugo Achugar. *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Abrapalabra, 2002.
- Cassigoli, Rossana. *El exilio como síntoma. Literatura y fuentes*. Ediciones Metales Pesados, 2016.
- Concha, Jaime. "Testimonios de la lucha antifascista." *Araucaria de Chile*, núm. 4, 1978, pp. 129-47.
- Díaz Castillo, Roberto. "Testimonio de la lucha antifascista." *Literatura chilena en el exilio*, núm. 9, 1979, pp. 5-6.
- Didi-Huberman, Georges. *Cuando las imágenes toman posición*. A. Machado Libros, 2013.
- Droguett, Carlos. "Literatura del exilio." *Texto Crítico*, vol. 22-23, 1981, pp. 59-67.
- . *Sesenta muertos en la escalera*. Nacimiento, 1953.
- "Editorial." *Fascismo en Chile*, núm. 1, 1974, p. 2
- "El Prisionero Anónimo." *Chile Democrático*, núm. 38, 1975, p. 38
- Galaz, Gaspar y Milan Ivelic. "Apuntes para una reflexión: artes visuales en Chile (1960-1990)." *Aisthesis*, núm. 23, 1990, pp. 33-47.
- Guzmán, Jorge. "Guillermo Núñez, un mestizo ilustre." *Retrato hablado: una retrospectiva*. Contemporáneo, 1993, pp. 13-18.
- Jensen, Silvina. "Exilios. Desafíos y potencialidades de la agenda del nuevo milenio (Conferencia de clausura)." *Exilios: un campo de estudios en expansión*. Editado por Soledad Lastra. CLACSO, 2018, pp. 237-250.
- Núñez, Guillermo. "Diario." *Literatura chilena en el exilio*, núm. 3, 1977, pp. 29-30.
- . *El libro del dibujo*. Das Kapital, 2014.
- . "Testimonio ante el Consejo de la UNESCO." *Literatura chilena en el exilio*, núm. 6, 1978, pp. 29-32.





---. "Tomar la vida y los sueños de la mano." *Araucaria de Chile*, núm.1, 1978, pp. 141-147.

Peris Blanes, Jaume. *Historia del testimonio chileno: de las estrategias de denuncia a las políticas de memoria*. Universitat de València, 2008.

Rancièrè, Jacques. *La lección de Althusser*. LOM, 2013.

Rebolledo, Loreto. "Mujeres y mapuches cruzando fronteras. Identidades y exilio." *La Patria Interrumpida: Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX*. Editado por Carlos Sanhueza y Javier Pinedo. LOM, 2010, pp. 165-90.

Ríos, Giner de los, et al. "Revistas en el exilio." *Araucaria de Chile*, núm. 23, 1983, pp. 171-186.

Scarabelli, Laura y Serena Cappellini, editoras. *Dónde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Chile*. Ledizioni, 2018.

Strejilevich, Nora. *El lugar del testigo: Escritura y memoria (Uruguay, Chile y Argentina)*. LOM, 2019.

---

**César Zamorano Díaz** es docente e investigador en la Universidad de Santiago de Chile. Licenciado en Filosofía (Universidad de Valparaíso), M.A. y PhD. en Hispanic Languages and Literatures por la Universidad de Pittsburgh (USA). Fundador y director de *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*. Ha realizado estudios de postdoctorado en la Pontificia Universidad Católica de Chile y actualmente es Investigador responsable de proyecto CONICYT titulado "Chile peregrino: revistas literarias y culturales en el exilio chileno".

[cesar.zamorano@usach.cl](mailto:cesar.zamorano@usach.cl)